

MANIFIESTO

Mes de la Igualdad

TEROR. 1 marzo 2011

Todo el mundo quiere la igualdad, ojalá pudiéramos gritarlo convencidos, pero no todas las personas de este planeta la quieren, ni creen en ella. Hoy les hablo como persona, no como hombre, como persona que quiere que el deseo de muchos y muchas se haga realidad. Todos y todas tenemos el derecho a ser tratados y tratadas de igual manera, pero también todos y todas tenemos el deber de hacer que esto sea real.

Igualdad, igualdad, igualdad, igualdad, igualdad, si lo dices muchas veces la palabra deja de tener sentido, por eso no tiene que ser una palabra en un papel, un cartel, una camiseta... tiene que ser un sentimiento, que traspase papeles, que traspase fronteras. En muchos países la mujer aún vive bajo la opresión de creencias y costumbres que le impiden formar parte y tener voz en su sociedad, son un mutis de la misma, un punto y aparte, abandonado en un gran desierto de supremacía masculina. No somos nadie para cambiar costumbres, pero si hay una mujer o hombre que reclame igualdad, estamos en el deber moral de hacer algo, si es en la igualdad en lo que creemos y es la igualdad lo que defendemos.

Pero hoy les pedimos que sin dejar de mirar los problemas en países lejanos, fijemos la vista en las personas que tenemos al lado, en nuestro barrio, en nuestro pueblo, en nuestro día a día. Piensa globalmente actúa localmente. Hay muchas barreras que se han librado, muros que con esfuerzo han caído abajo, la igualdad entre mujeres y hombres ha sido una batalla extensa en el tiempo, pero para los combatientes que lo hacen desde la paciencia, sin gritos, sin amenazas, sin maltrato, para aquellos y aquellas que han tendido una mano amiga al que lo necesitara, esa batalla vislumbra su fin.

Las leyes de igualdad actúan y funcionan hoy en día, se han tenido que crear porque había un error de base, y es la educación. LO QUE VES COMO NORMAL, LO HACES COMO TAL, así sea discriminar por ser diferente, por tener diferente sexo. Por eso a los niños y niñas hay que ponerles todo nuestro esfuerzo, para educarles en valores de igualdad, que nadie es más que otra persona. El signo IGUAL es el futuro de una sociedad que se aleja cada vez más de ella misma. Si perdemos nuestra identidad como personas civilizadas, perdemos la característica de humanos y quedaremos como animales.

Siempre nos preguntamos, ¿quién tiene la solución al problema?, ¿a quién le rendimos cuentas?; la solución la tenemos todos y todas las personas, rindámonos cuenta a nuestra conciencia.

Los guionistas de cine dicen que tienen que escribir con acciones, si no hay acción no hay historia. Si no reaccionamos a tiempo no hay futuro. Cada día hay muchos y muchas profesionales trabajando por que todo cambie, voluntarios y voluntarias que dan su tiempo por algo en lo que creen ciegamente. En un futuro donde parece que empiezan a haber más luces que sombras LAS PERSONAS debemos seguir tratándonos como tales, PERSONAS. Ante todo igualdad.

Si me permiten voy a leerles un poema que refleja y esconde un mensaje.

AL PIE DESDE SU NIÑO

EL pie del niño aún no sabe que es pie,
y quiere ser mariposa o manzana.

Pero luego los vidrios y las piedras,
las calles, las escaleras,
y los caminos de la tierra dura
van enseñando al pie que no puede volar,
que no puede ser fruto redondo en una rama.
El pie del niño entonces
fue derrotado, cayó
en la batalla,
fue prisionero,
condenado a vivir en un zapato.

Poco a poco sin luz
fue conociendo el mundo a su manera,
sin conocer el otro pie, encerrado,
explorando la vida como un ciego.

Aquellas suaves uñas
de cuarzo, de racimo,
se endurecieron, se mudaron
en opaca substancia, en cuerno duro,
y los pequeños pétalos del niño
se aplastaron, se desequilibraron,
tomaron formas de reptil sin ojos,
cabezas triangulares de gusano.
Y luego encallecieron,
se cubrieron
con mínimos volcanes de la muerte,
inaceptables endurecimientos.

Pero este ciego anduvo
sin tregua, sin parar
hora tras hora,
el pie y el otro pie,
ahora de hombre
o de mujer,
arriba,
abajo,
por los campos, las minas,
los almacenes y los ministerios,
atrás,
afuera, adentro,
adelante,
este pie trabajó con su zapato,
apenas tuvo tiempo
de estar desnudo en el amor o el sueño,
caminó, caminaron
hasta que el hombre entero se detuvo.

Y entonces a la tierra
bajó y no supo nada,
porque allí todo y todo estaba oscuro,
no supo que había dejado de ser pie,
si lo enterraban para que volara
o para que pudiera
ser manzana.

Hagamos que estos pies, HOMBRE Y MUJER vivan el mundo sin vendas, que se conozcan el uno al otro, que no vivan encerrados en un zapato, ajenos a lo que en su entorno pasa; Y que no llegue su muerte, y quedarse sin saber que siempre pudieron ser libres e IGUALES.

Desde la IGUALDAD, les animo a participar en las actividades que se encuentran englobadas en este mes de Marzo, EL MES DE LA IGUALDAD.

Autor: Ancor Ayoze

En Teror a 1 de marzo de 2011.